

LENGUAJE PÚBLICO E INSTITUCIONALIDAD. DEMOCRACIA DE BAJA INTENSIDAD EN LA ARGENTINA DE MILEI

Sebastian Gabriel Mateo

Universidad de Buenos Aires

sgm.mateo@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0004-6374-184X>

Recibido: 23 de marzo de 2025

Aceptado: 15 de mayo de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/kg4iw3nq5>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10279>

Resumen

Existe una perspectiva en las Ciencias Sociales que comprende a las instituciones como máquinas o estructuras burocráticas. Por el contrario, también hay una que las define como redes conversacionales. Este trabajo busca construir un análisis de un fenómeno en ciernes en la Argentina contemporánea a partir de esta visión.

La investigación parte de dos conjeturas: que hay un nexo ineludible entre lenguaje público e instituciones y que en la Argentina está teniendo lugar un proceso de pauperización del lenguaje público que tiene como correlato el deterioro institucional y, en consecuencia, una democracia de baja intensidad, es decir, desinstitucionalizada.

Este trabajo se inscribe en las corrientes de debate sobre el proceso de derechización a nivel global y sus consecuencias. Se propone recuperar el concepto de democracia delegativa (O'Donnell, 1994) para indagar en los indicios tempranos de pérdida de la calidad democrática (Levitsky y Ziblatt, 2018) que la Argentina ha comenzado a experimentar desde 2024.

El análisis crítico del discurso público de Javier Milei y su correlato en las declaraciones de otros funcionarios no solo permite dar cuenta de una narrativa política, sino también evidenciar los modos concretos en que el lenguaje se materializa en la gestión de gobierno y trama relaciones de poder.

Palabras clave: democracia delegativa, instituciones, lenguaje público, redes conversacionales, análisis del discurso.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



PUBLIC LANGUAGE AND INSTITUTIONALITY. LOW-INTENSITY DEMOCRACY IN MILEI'S ARGENTINA

Abstract

There is a perspective in the social sciences that understands institutions as machines or bureaucratic structures. On the contrary, there is also one that defines them as conversational networks. This paper seeks to construct an analysis of an emerging phenomenon in contemporary Argentina based on this vision.

The research is based on two preliminary conjectures: that there is an inescapable link between public language and institutions, and that in Argentina a process of pauperization of public language is taking place, which has as a correlate institutional deterioration and, consequently, a low intensity democracy, that is, a deinstitutionalized democracy.

This paper is part of the current debate on the global process of extreme right-wing governments and its systemic consequences. It proposes to recover the concept of delegative democracy (O'Donnell, 1994), to investigate the early signs of loss of democratic quality (Levitsky and Ziblatt, 2018) that Argentina has begun to experience since 2024.

The critical analysis of Javier Milei's public discourse and its correlate in the statements of other civil servants not only allows us to account for a political narrative, but also to highlight the concrete ways in which language is materialised in policies and weaves power relations.

Keywords: delegative democracy, institutions, public discourse, conversational networks, discourse analysis.

1. Introducción

Este trabajo parte de dos hipótesis de base: la primera es que existe un vínculo concreto entre el lenguaje público y las instituciones. Esta relación cobra especial sentido si pensamos a las instituciones no solo como estructuras jerárquicas o sistemas de procesos, sino fundamentalmente como redes de conversaciones que generan realidades, tal como lo plantea Rafael Echeverría en *Ontología del lenguaje* (1994). La segunda hipótesis es que, en la Argentina contemporánea, está en curso un proceso de pauperización (o degradación) del lenguaje público que tiene un correlato doble: por un lado, la pérdida de vitalidad de las instituciones y, por el otro, el camino hacia una democracia de baja intensidad o delegativa, concepto acuñado por Guillermo O'Donnell en 1994 para referirse a aquellos procesos democráticos con bajo nivel de institucionalidad.

En esta línea de pensamiento, el lenguaje público, como todo lenguaje, representa el horizonte de lo decible en determinadas condiciones coyunturales. No obstante, más allá de esta afirmación inicial de carácter general, vale detenerse en un aspecto central que las corrientes críticas del análisis del discurso han advertido desde hace años: los



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



discursos construyen, reproducen y refuerzan estructuras de dominación, desigualdad y exclusión en la sociedad. Analizar el lenguaje público es, entonces, analizar las relaciones de poder, y analizar el orden institucional es, sobre todo, indagar en el modo en que la sociedad consagra ciertos modos de conducta que afectan no solo a la sociedad civil, sino también a los gobiernos y sus representantes. Este trabajo buscará abordar el discurso público desde el plano de la comunicación política, más específicamente, desde los discursos de los principales actores del oficialismo argentino, con el fin de tender puentes entre las formaciones discursivas, el comportamiento institucional y los modos de gestión del Estado.

De acuerdo con Emile Durkheim, “se puede llamar institución a todas las creencias y los modos de conducta instituidos por la comunidad” (2001, p. 31). Por su parte, Fritjof Capra afirma que los sistemas sociales humanos son “ante todo, y sobre todo, redes de comunicación que involucran al lenguaje simbólico, a los constreñimientos culturales, a las relaciones de poder” (1997, p. 116). En estas dos definiciones se entreteje la columna vertebral de este artículo: las instituciones, en cuanto sistemas sociales (redes conversacionales), consagran determinados modos de conducta que estructuran la modalidad de la democracia en una determinada coyuntura. Una democracia de baja intensidad es la consecuencia lógica de la consagración de discursos sociales (e institucionales) degradados, de escasa complejidad y una creciente linealidad.

2. Método

Para poder comprobar si la situación actual del discurso público en la Argentina muestra signos de alerta institucional, se construyó un corpus de análisis sustentado en noticias periodísticas, discursos presidenciales y declaraciones públicas del Ejecutivo y sus principales voceros. El material apunta a poner de manifiesto regularidades en las prácticas discursivas de estos actores que pueden rastrearse y conectarse con los modelos concretos de gestión de lo público en la coyuntura sociopolítica actual.

Las muestras para la construcción del corpus abarcan el período 2018-2025. Con respecto al criterio de selección, se trata de una disposición articulada de documentos que permiten dar cuenta de la progresión discursiva del oficialismo tanto durante los momentos previos como posteriores a su ascenso al poder en 2023. En total, se analizaron alrededor de cien noticias periodísticas y decenas de entrevistas y discursos oficiales. Asimismo, se puso el foco en las redes sociales de los principales referentes, herramienta central para la constitución del discurso oficial.

Si, tal como se planteó, la crisis del lenguaje es a la vez la crisis de las instituciones y, en última instancia, de la democracia como un todo, entonces los signos de deterioro o degradación del lenguaje serán, por añadidura, signos de pérdida de la calidad democrática. En su obra *Cómo mueren las democracias* (2018), los autores Steven Levitsky y Daniel Ziblatt identificaron —entre otros— distintos signos de alerta temprana de pérdida de la calidad democrática. A saber:



1. El rechazo o la débil aceptación, ya sea por medio de la palabra o acciones, de las reglas del juego democrático.
2. La negación de la legitimidad de los adversarios políticos.
3. La tolerancia o el fomento de la violencia.

En este artículo se rastrearán indicios de estos tres pilares en la formación discursiva construida a partir del corpus. Se puso el foco en la figura presidencial, por sobre todas las cosas, para poder indagar si existen signos de una democracia desinstitucionalizada o delegativa en términos de Guillermo O'Donnell (1994), es decir, una en la que la figura presidencial aparece como superpoderosa y la única capaz de resolver la crisis sin mediaciones. Se profundizará sobre esto en los apartados que siguen.

Asimismo, este trabajo sigue la tradición del análisis crítico del discurso, cuya premisa fundante es el vínculo entre conocimiento, discurso y poder. El interés de esta investigación está puesto en desentrañar si los discursos públicos del Ejecutivo en la Argentina contemporánea reproducen relaciones de abuso de poder que erosionan el orden institucional y, con ello, la democracia.

Siguiendo la propuesta de Van Dijk (2011), gran parte de la construcción que hacemos de la vida social es discursiva. Las interacciones sociales se articulan y constituyen discursivamente, y es en los discursos donde se producen, reproducen y estabilizan los saberes sociales en los que se expresan ideas, creencias, normas y valores, los cuales sirven al proceso de orientar la acción humana.

Cabe subrayar que la coyuntura analizada en este trabajo no configura un fenómeno meramente local, sino que está inserta en un proceso global que algunos autores han definido como “descontento democrático” (Michael Sandel, 2023), y que ha dado lugar a la constitución de nuevas derechas. Puesto en pocas palabras: la erosión de los lazos sociales, la polarización afectiva y el deterioro de la esfera pública configuran un caldo de cultivo para el surgimiento de nuevos liderazgos cuyas acciones rebasan los límites institucionales y, en las circunstancias propicias, pueden poner en jaque a la democracia como sistema. No se trata de liderazgos conservadores tradicionales, ya que, como sostiene Pablo Stefanoni (2021), vienen a romper más que a conservar. Por ello, este artículo buscará brindar un marco que permita reconstruir las condiciones de producción de la formación discursiva analizada, es decir, aportar claves para comprender de dónde provienen estas narrativas y hacia dónde apuntan.

3. Análisis

3.1. Democracia y conversación pública

A partir de lo ya visto, estamos en condiciones de afirmar que las transformaciones en el lenguaje son, en consecuencia, también, transformaciones comportamentales y, por consiguiente, cambios que impactan en los roles institucionalizados, pues en esencia las



instituciones son redes conversacionales en las que se cristalizan determinadas conductas, valores, comportamientos, modos de pensar el mundo y, principalmente, de administrar lo común. Tal como lo sostiene Humberto Maturana: “Los seres humanos somos lo que conversamos (...). Las conversaciones constituyen la democracia” (2001: 44).

Si aceptamos que la democracia es un sistema conversacional, la degradación del lenguaje público no es solo un problema de estilo o retórica, sino una amenaza para la estabilidad de las instituciones y, en consecuencia, de la principal defensa del sistema contra su destrucción. No obstante, por supuesto que no se puede hablar de degradación del lenguaje como si este fuese un concepto claro y unívoco. Es necesario esbozar una serie de puntos para poder verificar si existe o no un proceso de degradación del lenguaje público en ciernes en la República Argentina.

3.2. La retórica política y su influencia en la institucionalidad: democracia de baja intensidad

En 1966, Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca publicaron *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Con respecto a las instituciones, los autores señalan que ellas dependen de la argumentación para mantener su credibilidad y autoridad ante la sociedad. No hay argumentación sin lenguaje público y los términos del intercambio conversacional definen, de alguna manera, los marcos en los que tiene lugar el vínculo entre ciudadanía e instituciones. Cuando el debate público pierde rigor, la ciudadanía deja de confiar en los procesos democráticos y esto abre la puerta a la desinstitucionalización.

El trabajo de O'Donnell (1994) permite ilustrar esta cuestión de manera elocuente: democracia delegativa. En este modelo, los gobernantes no ven la necesidad de sostener un discurso público robusto, argumentativo o basado en la deliberación, porque su poder proviene más de la voluntad popular expresada en elecciones que de una interacción constante con la sociedad civil o con otras instituciones democráticas. El Ejecutivo lo acapara todo y, desde un punto de vista discursivo, cualquier tipo de poder limitante es visto como un intento de *poner palos en la rueda*¹ para obstruir la voluntad popular. En palabras de O'Donnell:

Generalmente, en las democracias delegativas los candidatos presidenciales ganadores se sitúan a sí mismos tanto sobre los partidos políticos como sobre los intereses organizados. ¿Cómo podría ser de otro modo para alguien que afirma encarnar la totalidad de la nación? De acuerdo con esta visión, otras instituciones —por ejemplo, los tribunales de justicia y el poder legislativo— constituyen estorbos. (1994, p. 12)

¹ Javier Milei: “El Partido del Estado pone palos en la rueda deseando que todo estalle”. Publicado por la página oficial de Presidencia de la Nación, Difusión Presidencial, el 05 de septiembre de 2024. Enlace: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-el-partido-del-estado-pone-palos-en-la-rueda-deseando-que-todo-estalle>

Timothy Snyder reflexiona al respecto en su obra *Sobre la tiranía: veinte lecciones sobre el siglo veinte* (2017). En un capítulo dedicado al análisis del lenguaje en contextos autoritarios, el autor retoma la experiencia de Víctor Klemperer, un experto en filología que estudió las características del discurso de propaganda nazi. Advirtió que el lenguaje de Hitler rechazaba la oposición legítima (el *pueblo* siempre era un grupo específico de personas de bien, que coincidían con sus políticas; los *desacuerdos* eran *conflictos* y la *crítica* era *difamación*).

En esta misma línea, Levitsky y Ziblatt (2018) señalan que, en los distintos casos de análisis, líderes políticos tan variopintos como Benito Mussolini, Nicolás Maduro, Donald Trump o Adolf Hitler, registran —más allá de las diferencias históricas— similitudes asombrosas. En particular, que ascendieron ya sea porque la clase dirigente les otorgó el poder o bien porque les allanó el camino tras abdicar su responsabilidad política. Esto nos lleva nuevamente a la idea de degradación institucional. Las democracias no contaron con los anticuerpos necesarios para combatir el ascenso de estos liderazgos. Existen filtros de protección democráticos, entre ellos, las instituciones, que pueden poner un límite a este tipo de procesos, pero su éxito dependerá en gran medida de su capacidad para preservar un lenguaje público democrático. En contextos de crisis institucional, la retórica política puede usarse para reforzar la confianza en el sistema o, por el contrario, para erosionarlo mediante discursos polarizantes o deslegitimadores.

Este es un asunto central si se quiere pensar en los efectos de la desinstitucionalización de la democracia. En un contexto caótico en el que la única constante es el estado de excepción, los líderes capaces de resolver los conflictos “por arriba”, es decir, por fuera de los canales tradicionales y de las mediaciones democráticas, cobran mayor relevancia y acumulan progresivamente mayor poder.

4. Resultados

4.1. Los argentinos de bien vs. la casta

Como ya lo hemos esbozado, este trabajo parte de la premisa de que el discurso no es un terreno ideal o abstracto, sino que se materializa en prácticas concretas. Con respecto a la idea de que, en las democracias delegativas, el presidente se presenta como la encarnación del país, para ver un ejemplo local no hace falta más que citar al Decreto 2/2025 de la Nación Argentina, firmado por el presidente Javier Milei el 2 de enero del 2025. Allí, se establece lo siguiente: “EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA DECRETA: ARTÍCULO 1º. - Declárase el año 2025 como el «Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina»”.²

² Boletín Oficial. Fecha de publicación: 03/01/2025. Enlace:
<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/319250/20250103>

Figura 1. Comunicado oficial de Presidencia de la Nación



COMUNICADO OFICIAL

Ciudad de Buenos Aires, 3 de Enero de 2025.- La Oficina del Presidente informa que el Presidente Javier Milei ha firmado el decreto que declara al año 2025 como el “Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina”.

El año 2024 fue el año de “la defensa de la vida, la libertad y la propiedad de los argentinos”. Luego de 100 años de fracasos producto de políticas colectivistas que violentaron los derechos fundamentales de los argentinos, fue imprescindible implementar una agenda de profundas reformas para enfrentar la crisis heredada, y restituir así esos derechos. A través de reformas estructurales, la sanción de la Ley “Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”, y el arduo esfuerzo de cada uno de nuestros conciudadanos, hemos logrado estabilizar el país y hemos comenzado a recuperar las condiciones necesarias para emprender el camino de la prosperidad.

Fuente: cuenta oficial de X de la Oficina de Presidencia³

Retomemos ahora uno de los tres pilares mencionados por Levitsky y Ziblatt (2018) como signos tempranos de alerta para la democracia: la negación de la legitimidad de los adversarios políticos.

Una consecuencia natural de considerarse como la nación misma, su reconstructor o el representante de los argentinos de bien es mostrarse, por supuesto, como quien sienta las bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos. Del título de la ley⁴ enviada al Congreso por el presidente se desprende que los argentinos no son libres, sino que necesitan de un proyecto del Ejecutivo que sienta las bases y los puntos de partida para su libertad. Asimismo, como representante de la verdadera nación, Milei no tiene adversarios políticos, sus rivales son, en verdad, rivales de la nación misma.

En sus propios términos: “Somos el mejor Gobierno de la historia, mal que le pese a los *econochantas* y al conjunto de los mandriles que quieren que a la Argentina le vaya mal”.⁵ La concepción de la disputa política no tiene lugar para tramitar el conflicto como potencia productiva. La única forma de abordar la rivalidad política en el lenguaje público del presidente es bajo la forma de la negatividad, es decir, la persecución o

³ Enlace: <https://x.com/OPRArgetina/status/1875023920707051973/photo/1>

⁴ Ley de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos:
<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/310189/20240708>

⁵ *El doce*, 13 de febrero de 2025: “Milei contra econochantas” y «conjunto de mandriles» tras la baja de la inflación”. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=KhWNLOfcuWE>

impugnación: “Los vamos a ir a buscar hasta el último rincón del planeta en defensa de la libertad. Zurdos hijos de putas, tiemblen. La libertad avanza”, esbozó en un comunicado oficial por la red social X.⁶

Esta imposibilidad para tramitar el conflicto de una manera democrática es aún más notoria cuando se analiza el lenguaje público del presidente para referirse a las mismas personas según si están o no coyunturalmente alineadas. Así, Patricia Bullrich, la candidata opositora, era una “montonera asesina” que “tiraba bombas en jardines de infantes”;⁷ por otra parte, la misma Patricia Bullrich, ahora ministra de Seguridad, es “formidable y maravillosa”,⁸ la definición de “grandeza”.⁹ Lo mismo puede decirse de la opinión de Milei sobre el actual ministro de Economía, Luis Caputo. Previo a nombrarlo funcionario de su Gobierno, lo categorizó como una persona que se fumó “más de quince mil millones de dólares irresponsablemente, ineficientemente”;¹⁰ luego, ya entre sus filas, lo catalogó como “el mejor ministro de la historia”.¹¹

El correlato de este tratamiento es, como no podía ser de otro modo, la imposibilidad del aparato gubernamental de incorporar institucionalmente a la oposición en la estructura política de una manera virtuosa y que implique algún tipo de vínculo de retroalimentación. Existe una total incapacidad de ver virtud por fuera del oficialismo y, mucho menos, continuar o consensuar políticas de Estado de mediano o largo plazo. Las instituciones en las que conviven y dialogan el oficialismo y la oposición están vacías de contenido, son meros escenarios para reafirmar la propia visión y construir una identidad partisana. El Congreso aparece no como un espacio para la imaginación política, sino como un obstáculo para obturar el cambio legítimo, que solo puede ser tal si surge del seno del oficialismo.

Vale destacar una característica distintiva del verdadero poder democrático: se funda más sobre el disenso que sobre el consenso. Las mediaciones institucionales son las encargadas de tramitar estas diferencias dialécticamente para producir una superación. Sin embargo, en las democracias delegativas no hay dialéctica de reconocimiento. Tan

⁶ Enlace: <https://x.com/JMilei/status/1881887233516482610>, 21 de enero de 2025.

⁷ *Télam*, 8 de octubre de 2023: «Milei a Bullrich: "No podés lavar tu pasado de montonera asesina"».

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=ybTp1UXeMuk>

⁸ *La Prensa*, 20 de diciembre de 2024: «Milei elogió a Bullrich a quien calificó de "formidable y maravillosa" tras las críticas de Villarruel». Enlace: <https://www.laprensa.com.ar/Milei-elogio-a-Bullrich-a-quien-califico-de-formidable-y-maravillosa-tras-la-s-criticas-de-Villarruel-554201.note.aspx>

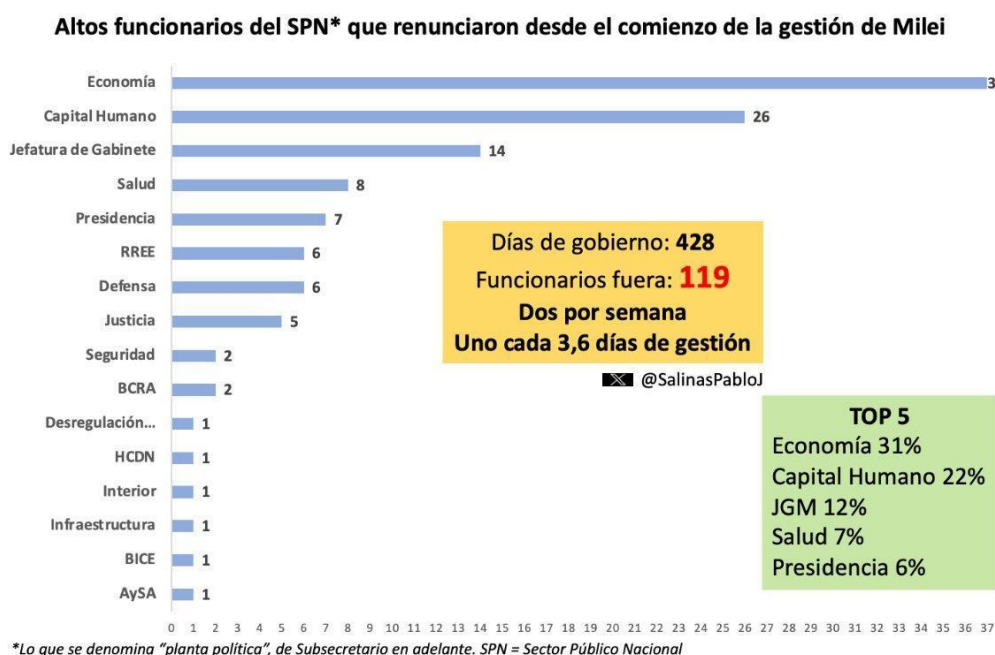
⁹ *La Gaceta*, 14 de enero de 2025: «"Definamos grandeza": Javier Milei elogió a Patricia Bullrich en medio de las tensiones con Macri». Enlace: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/1067354/politica/definamos-grandeza-javier-milei-elogio-patricia-bullrich-medio-tensiones-macri.html>

¹⁰ *Página 12*, 23 de noviembre de 2023: «Javier Milei le pide tabula rasa a Luis Caputo». Enlace: <https://www.pagina12.com.ar/688576-javier-milei-le-pide-tabula-rasa-a-luis-caputo>

¹¹ *IProfesional*, 12 de febrero de 2025: «Milei volvió a elogiar a Caputo: "Me sorprendió siendo el mejor de la historia"». Enlace: <https://www.iprofesional.com/politica/422494-javier-milei-elogio-luis-caputo-me-sorprendio-siendo-mejor-de-la-historia>

es así que incluso al interior del oficialismo resulta utópico plantear una línea de acción divergente de la del presidente. En menos de dos años de gestión, el Gobierno de Javier Milei nombró y posteriormente desplazó, ya sea mediante el despido o el pedido de renuncia, a más de cincuenta funcionarios de primera línea. El 11 de febrero de 2025, el diario La Nación publicó una nota en la que se afirmaba que el Gobierno “eyectó” a un promedio de dos funcionarios de alto rango por semana en lo que va de su gestión.¹²

Figura 2. Cuadro de despidos de funcionarios de alto rango



Fuente: Salinas Pablo, 2025

Este nivel de inestabilidad en la más alta jerarquía de la burocracia estatal está directamente relacionado con una construcción política endeble que es incapaz de tramitar dialécticamente el disenso para construir políticas superadoras.

4.2. La democracia como obstáculo

Avancemos hacia otro de los puntos planteados por Levitsky y Ziblatt (2018): el rechazo o la débil aceptación, ya sea por medio de la palabra o acciones, de las reglas

¹² La Nación, 11 de febrero de 2025: “Motosierra en el gabinete: en lo que va de su gestión, Milei eyectó a dos funcionarios de alto rango por semana”. Enlace: <https://www.lanacion.com.ar/arquitectura/motosierra-en-el-gabinete-en-lo-que-va-de-su-gestion-milei-eyecto-a-dos-funcionarios-de-alto-rango-nid10022025/>

del juego democrático. Este quizá sea el terreno en donde el deterioro institucional acompañe más nítidamente a la degradación del discurso público. Si las instituciones son, como ya hemos repetido múltiples veces, redes conversacionales, entonces el discurso público que las rodea es el pilar de su legitimidad. Ya es harto conocida la secuencia de Javier Milei en televisión arrancando etiquetas que simbolizaban dependencias estatales al grito de “afuera”. Esta escena es impensable sin que antes haya tenido lugar un progresivo y prolongado periodo de erosión de los términos del debate político. Las instituciones dejaron de ser una expresión ciudadana que comprende a *todos* en el sentido más amplio para ser apenas unas etiquetas descartables en un cuadro sinóptico.

En el marco de una entrevista para el canal *TN*, la periodista Luciana Geuna le consultó a Javier Milei si creía en la democracia. Esta es una transcripción de la interacción:

- ¿Usted cree en la democracia?
 - Digamos, yo creo que la democracia tiene muchísimos errores.
 - Pero ¿usted cree en el sistema democrático?
 - ¿No conocés el teorema de imposibilidad de Arrow?
 - Yo le hago la pregunta de nuevo porque la que pregunta acá soy yo. ¿Usted cree en el sistema democrático?
 - ¿Y yo no puedo contestar con una pregunta?
 - No. Lo que le pregunto puede ser importante. Ahora me lo cuenta el teorema, no lo conozco, pero lo que le digo es importante y la pregunta requiere una respuesta contundente. ¿Cree o no en el sistema democrático? Es fácil la pregunta, ¿cree o no cree?
 - Si vos conocieras el teorema de imposibilidad de Arrow, digamos, o sea, tendrías algunas consideraciones.
- (Macarena Marey, *Jacobin*, 13 de noviembre de 2023)¹³

No es objeto de este trabajo adentrarse en los vericuetos del teorema de la imposibilidad de Arrow ni en sus implicancias para la democracia moderna. No obstante, sí es de interés para nuestra investigación marcar la sistematicidad con la que aparecen en el discurso público expresiones que ponen en entredicho la legitimidad de la democracia. Ya el 22 de septiembre de 2018, años antes de lanzar su candidatura presidencial, Javier Milei se refería al mismo tema y declaraba que eran unos “pelotudos” quienes idealizaban a la democracia, puesto que desconocían sus “vicios”.

¹³ «Arrow y Milei», 13 de noviembre de 2023. Enlace: <http://jacobinlat.com/2023/11/arrow-y-milei/>

Figura 3. Cuenta oficial de Javier Milei, 22 de septiembre de 2018



Fuente: <https://x.com/JMilei/status/1043543092597612544>

Una democracia de baja intensidad es una en donde las propias figuras que encarnan las investiduras presidenciales la narran con un lenguaje despectivo y la toman como entelequia. Levitsky y Ziblatt (2018) afirman que las democracias no solo mueren por la acción de hombres armados, sino también de un modo menos dramático pero igual de destructivo: presidentes o primeros ministros que subvierten el proceso mismo que los condujo al poder (“Soy el topo que destruye el Estado desde adentro”,¹⁴ afirmó el presidente en una entrevista). Sin las herramientas simbólicas para que las instituciones puedan dar una respuesta al problema, las democracias se ven obligadas a conversar en un lenguaje que les es impropio.

¹⁴ *La Nación*, 15 de octubre de 2024, «Milei y el nuevo modelo de la violencia institucional». Enlace: <https://www.lanacion.com.ar/politica/milei-y-el-nuevo-modelo-de-la-violencia-institucional-nid15102024/>

Aquí vale la pena detenernos un momento para salir del plano estrictamente nacional e insertar esta suerte de “filosofía de la destrucción” en una estructura de sentido más amplia. Las declaraciones de Milei respecto a su voluntad de destruir el Estado desde adentro van de la mano con un fenómeno global de formas de rebelión posmodernas que encuentran su cauce en liderazgos que afirman ir contra el *statu quo*. En su trabajo *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (2021), Stefanoni sostiene que los nuevos liderazgos están lejos de querer llevar al mundo hacia una vuelta lineal a los “buenos viejos tiempos” (más allá de eslóganes como *Make America Great Again* o la constante apelación de Milei a la Generación del 80).¹⁵ Por el contrario, el autor los emparenta con la figura del Joker (Guasón, para Latinoamérica), una suerte de bufón que actúa como agente del caos, en el sentido más impredecible y subversivo del término.

Alimentados por lo que Sandel (2023) llama “descontento democrático”, es decir, la desconexión entre las instituciones y los ciudadanos, estos líderes adquieren prestigio social a la par que subvierten las estructuras modernas tradicionales, desde los modos de comportarse en público y la jerga política hasta el consenso republicano. En su versión más radicalizada, la subversión se convierte en destrucción.

Tanto los libertarios como los reaccionarios odian la “mentira igualitaria” —como hecho fáctico y como valor—, desprecian todo pensamiento “políticamente correcto”, comparten su incomodidad con la democracia e imaginan formas posdemocráticas capaces de evitar la “demagogia de los políticos” y las “supersticiones estatistas de las masas”. (Raim, 2017, citado en Stefanoni, 2021, p. 10)

Por otro lado, el politólogo neerlandés Cas Mudde analizó en su trabajo *La ultraderecha hoy* (2021) las causas del ascenso de nuevos liderazgos populistas de derecha. En este sentido, Mudde sostiene que la derecha radical populista no es un accidente sistémico, sino una “normalidad patológica” que, no obstante, suele estar desconectada del sistema político tradicional y opera en los márgenes. Sin embargo, existen condiciones que actúan como un caldo de cultivo para que estas ideas puedan desarrollarse con fuerza y salgan de los márgenes.

Estas condiciones incluyen, entre otras, el debilitamiento de los canales tradicionales de representación política, la creciente desafección ciudadana hacia las estructuras democráticas, el impacto desigual de la globalización y las crisis económicas recurrentes que erosionan el tejido social. A ello se suma la percepción de pérdida de identidad cultural, así como el miedo al cambio impulsado por la migración o la transformación tecnológica. En este contexto, la derecha radical populista encuentra terreno fértil para movilizar el resentimiento, ofrecer soluciones simplistas a problemas complejos y canalizar la frustración social a través de un discurso excluyente. Regresando al análisis del discurso de Milei, vemos que su éxito no se construye sobre los cimientos de su propuesta libertaria, sino sobre las ruinas del fracaso democrático.

¹⁵ Cuenta oficial de Javier Milei, 16 de diciembre de 2022. Enlace:
<https://x.com/JMilei/status/1603936490035335168>

La senda electoral hacia la desarticulación democrática es peligrosamente engañosa. No hay tanques en las calles y la población sigue votando. De hecho, muchas medidas que subvierten el orden institucional son “legales”, tanto es así que son vendidas a la población como el remedio para salir de una crisis excepcional. Por supuesto que lo único que no será excepción en estos regímenes serán las crisis excepcionales. O'Donnell sostiene lo siguiente al respecto:

El presidente y sus asesores más confiables son el alfa y el omega de la política. Además, algunos de los problemas del país solo pueden solucionarse mediante criterios altamente técnicos. (...) Mientras tanto, es «obvio» que la resistencia, sea del Congreso, los partidos políticos, los grupos de interés, o las multitudes en las calles, se debe ignorar. (1994, p. 13)

4.3. La violencia como estandarte

Otro de los puntos característicos de un proceso en curso de deterioro democrático es la tolerancia o el fomento de expresiones violentas. “Me gustaría meterle el último clavo al cajón del kirchnerismo, con Cristina adentro”,¹⁶ por ejemplo. Pero, más aún, en toda una serie de declaraciones, ya sea a la prensa como a sus seguidores durante actos políticos, tanto el presidente como diferentes funcionarios fueron construyendo un entramado de significaciones en el cual se configuran dos figuras: el héroe de la patria y la casta de villanos.

Vale destacar que, cuando hablamos de la construcción de estas dos figuras, nos referimos a lo que en la comunicación política se denomina *storytelling*. La investigadora Andrea Ariza (2024) sostiene que este instrumento permite plantear un principio, un desarrollo y un fin; una confrontación y una resolución. Los efectos que produzcan estas historias o narrativas obedecerán al escenario o contexto particular.

En la narrativa política de La Libertad Avanza, la violencia es una metodología aceptada y, de hecho, necesaria, más bien podríamos decir que es “lógica”. En ese sentido, la violencia es una consecuencia natural de, por un lado, un discurso que pone en cuestión la democracia (no hay instituciones democráticas capaces de encauzar las injusticias mediante un proceso no violento) y, por otro lado, que no configura adversarios, sino villanos. Tal es así que la única resolución posible para el conflicto es la de un héroe individual que se posicione por encima de las ruinas democráticas y elimine a los villanos por su cuenta. La cantidad de alusiones en el discurso (de distintas formas y con matices) a la idea de “sacar a patadas” a los opositores es llamativa (más bien, no lo es, si tenemos en cuenta el análisis previo). Veamos la sistematicidad en esto:

Hoy comienza la reconstrucción de la Argentina. El año pasado festejaba acá mi cumpleaños, y me comprometía a que me iba a meter en política, que me iba a

¹⁶ Página 12, 22 de octubre de 2024. «Javier Milei lleva la violencia verbal a un punto de casi no retorno». Enlace: <https://www.pagina12.com.ar/776504-javier-milei-lleva-la-violencia-verbal-a-un-punto-de-casi-no>

meter en el barro para sacar a los políticos con patadas en el culo». (7 de agosto de 2021, primer acto de campaña de Javier Milei).¹⁷

Soy un *outsider*; vengo al sistema a romperlo, a terminar con el *statu quo* y a sacar a estos delincuentes a patadas en el traste». (2021, declaraciones de Javier Milei en el programa de televisión *La noche de Mirtha*).¹⁸

Ellos están equivocados y nosotros tenemos razón [...]. La gente ya sabe que el socialismo es un sistema que empobrece y por eso comienzan a rechazarlo. Los vamos a sacar a patadas de donde estén». (2024, discurso de Javier Milei en la Conferencia de Acción Política Conservadora).¹⁹

Kicillof ha hecho mucho daño y sigue haciendo daño en la provincia. Y los bonaerenses tienen que tomar nota y sacarlo a patadas en las próximas elecciones». (2025, declaraciones del vocero presidencial Manuel Adorni en conferencia de prensa).²⁰

A las ratas inmundas de la casta política que quieren aprovechar esta situación para hacer daño les quiero decir que todos los días confirman lo rastreros que son los políticos, y aumentan nuestra convicción de sacarlos a patadas en el culo. ¡VLLC!». (15 de febrero de 2025, cuenta oficial de X del presidente Javier Milei).²¹

Las declaraciones recopiladas aquí apuntan a poner de manifiesto regularidades en las prácticas discursivas de los actores analizados. Estas no son solo meras declaraciones, sino que tienen un soporte material: pueden rastrearse y conectarse con los modelos concretos de gestión en la coyuntura sociopolítica actual. Se trata de discursos que se inscriben en prácticas y que cristalizan un determinado modo de conducta política. La trampa de la democracia delegativa es la construcción de un régimen de excepción permanente que requiere de medidas extraordinarias, es decir, por fuera de la institucionalidad, para superar las problemáticas recurrentes, que nunca se acaban.

¹⁷ Infobae, 7 de agosto de 2021. «En su primer acto de campaña, Javier Milei prometió sacar a la “casta política” a “patadas”». Enlace: <https://www.infobae.com/politica/2021/08/08/en-su-primer-acto-de-campana-javier-milei-prometio-sacar-a-la-casta-politica-a-patadas/>

¹⁸ La Nación, 31 de julio de 2021. «Javier Milei: “Vengo a sacar a estos delincuentes a patadas”». Enlace: <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-vengo-a-sacar-a-estos-delincuentes-a-patadas-nid31072021/>

¹⁹ La diaria, 7 de julio de 2024. «En encuentro ultraderechista Milei habló contra el socialismo y dijo “los vamos a sacar a patadas de donde estén”». Enlace: <https://ladiaria.com.uy/mundo/articulo/2024/7/en-encuentro-ultraderechista-milei-hablo-contra-el-socialismo-y-dijo-que-los-vamos-a-sacar-a-patadas-de-donde-esten/>

²⁰ El Economista, 11 de febrero de 2025. «El Gobierno le pidió a los bonaerenses “sacar a patadas” a Axel Kicillof». Enlace: <https://eleconomista.com.ar/politica/el-gobierno-le-pidio-bonaerenses-sacar-patadas-axel-kicillof-n81975>

²¹ Enlace: <https://x.com/JMilei/status/1890606683291779195>

Si la oposición política es construida como una casta de conspiradores contra los intereses del país; y si las problemáticas coyunturales son siempre narradas y legitimadas como crisis que requieren estados de excepción; entonces la violencia es una consecuencia lógica e inevitable. De un discurso violento a la gestión de gobierno a través de políticas públicas violentas o autoritarias solo hay un paso. Algunos casos concretos: el senador de La Libertad Avanza Ramiro Marra sostuvo en declaraciones en su red social X que la calle no era un lugar para dormir y propuso lo siguiente: “hay que levantar a todo aquel que no lo entiende”. Así como las declaraciones públicas del Ejecutivo aluden constantemente a echar a patadas, la imaginación política de sus legisladores para la resolución de cualquier conflicto social —como el de la indigencia— no puede traer otra cosa más que una repetición de lo mismo: levantarlos, correrlos, echarlos del espacio público. Es, como dijimos, la lógica discursiva puesta en juego en la práctica.

Figura 4. Declaraciones del legislador Ramiro Marra



Fuente: cuenta oficial de X²²

Otro ejemplo: la llamada ley ómnibus, enviada al Congreso por el oficialismo, incluía en su primera versión un insólito requisito para efectuar reuniones de más de tres personas en el espacio público con el fin de manifestarse: solicitar un permiso al

²² Enlace : https://x.com/RAMIROMARRA/status/1881509266462556373?ref_src=twsrc%5Etfw

Ministerio de Seguridad de la Nación, con una antelación de 48 horas. La información requerida: los datos de la persona u organización que convoca a la reunión; la finalidad de la movilización; el recorrido; el tiempo de duración; y la cantidad estimada de participantes.

Esta voluntad de control absoluto puede parecer absurda, pero, por el contrario, es absolutamente coherente si se la piensa como la materialización política de un discurso que ha construido a la oposición entera como una casta de conspiradores que buscan obturar el proceso de salvación del país. Es natural que se considere que cualquier manifestación de oposición, por inocua que sea, podría poner en jaque la paz social de los argentinos de bien.

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se trazaron líneas teóricas que permiten vincular el lenguaje público con las instituciones. Este vínculo demuestra que hay una conexión íntima entre lo que es decible y pensable en un contexto dado y los comportamientos que adoptan quienes están encargados de la gestión del Estado, es decir, que los discursos públicos son más que declaraciones, ya que se materializan en políticas públicas concretas. Asimismo, se avanzó hacia una definición de las instituciones que va más allá de la idea de máquina o cosa, por el contrario, permite comprenderlas como redes de relaciones y conversaciones.

Por otra parte, se tomaron estas nociones para analizar la realidad sociopolítica argentina contemporánea. En este sentido, se establecieron las conceptualizaciones correspondientes a la democracia delegativa (O'Donnell, 1994) y se detallaron los indicios de pérdida democrática que los autores Levitsky y Ziblatt (2018) encontraron en su trabajo *Cómo mueren las democracias*.

El análisis del discurso público de Javier Milei y su correlato en las declaraciones de otros funcionarios da cuenta de una narrativa o *storytelling* que confirma los signos de alerta señalados anteriormente: 1) puesta en duda de la legitimidad de la democracia como sistema; 2) construcción del adversario como enemigo y 3) fomento o tolerancia a formas de intervención violentas. Este proceso implica una secuencia lógica que primero construye un marco caótico de desprestigio sistémico en el que todas las instituciones están bajo sospecha, luego define a todos los adversarios políticos de forma conjunta bajo el paraguas de algún término difuso (como, por ejemplo, “casta”) y, en un mismo movimiento, los constituye como enemigos de la nación misma (“los argentinos de bien”). En un tercer término, la creación de estados de excepción en el marco de una sociedad que solo puede ser salvada por algún héroe superpoderoso se convierte en la norma. En esta coyuntura, la violencia se legitima ante el contexto extraordinario y deviene prácticamente lógica, admisible en función de la construcción previa.

En adición, se buscó dar un marco de comprensión más amplio que permita conectar estas manifestaciones de la política a nivel local con problemáticas de carácter global en

el marco del ascenso de las nuevas derechas. En este sentido, se trabajó sobre el concepto de descontento democrático (Sandel, 2021) para explicar la génesis de una serie de liderazgos que, según autores como Stefanoni (2021) y Mudde (2021), aprovechan este malestar social para acumular poder político sobre la base de una retórica de la destrucción, que se autodefine antiélite y antisistema.

Se trata de un contexto de particular fragilidad, pero no es terminal. Las instituciones pueden actuar como una salvaguarda de los cimientos democráticos, pero para ello necesitan cambiar los términos del intercambio simbólico. Se requiere un lenguaje público que sea capaz de articular un discurso verdaderamente democrático para encauzar los problemas sociales en términos que vayan más allá de las narrativas de héroes y villanos. Frente a un discurso simple y monolítico, la complejidad de una red semiótica de conversaciones es capaz de oponer una visión superadora. Como sostiene Timothy Snyder en *Sobre la tiranía* (2017), cuando repetimos las palabras y expresiones con las que se narran los hechos desde el poder, estamos negando la existencia de un marco más amplio. Ese marco requiere de una construcción radicalmente democrática. El futuro aún no está escrito (ni dicho).

Bibliografía

- Ariza, A. (2024): «La ‘casta’ y los ‘argentinos de bien’: narrativa electoral de Javier Milei». *Revista Más Poder Local*, 57: 68-86. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.239>
- Capra, F. (1997). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Anagrama.
- Dijk, T. Van. (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, R. (1994). *Ontología del lenguaje*. Ediciones J.C. Sáez.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Crown.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ediciones Dolmen.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- O'Donnell, G. (1994). «Democracia delegativa». *Journal of Democracy en Español*.
- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (1966). *The new rhetoric: a treatise on argumentation*. University of Notre Dame Press.
- Snyder, T. (2017). *Sobre la tiranía*. Galaxia Gutenberg.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo Veintiuno Editores.